

3



Enrique Soler
Jefe de Estudios U. L. Gijón
Coordinador «PROFESOR»

La función de Profesor

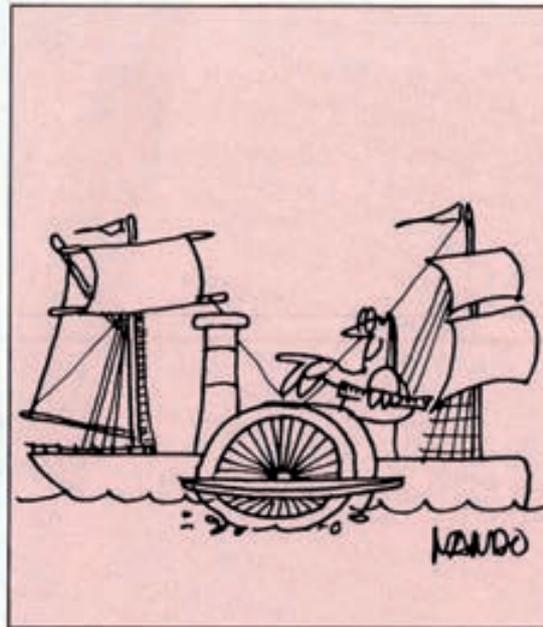
A primera vista parece que profesor será el que sepa algo que pueda transmitir a los demás, y cuanto más sepa, mejor profesor será. En esta línea están los que afirman que cuanto más física, geografía, inglés sepan, mejores profesores de física, geografía e inglés serán.

Efectivamente, un profesor debe poseer un bagaje cultural notable antes de poder presentarse delante de un grupo de discípulos; pero esta no puede ser la función fundamental que caracterice su profesión, puesto que cualquier libro, enciclopedia o máquina de enseñar le ganaría fácilmente en el desempeño de su función.

Un profesor indudablemente tiene también que programar claramente los objetivos que sus alumnos deben adquirir; tiene que evaluar los resultados conseguidos tomando decisiones respecto a las acciones futuras propias y de sus alumnos; debe facilitar las estrategias adecuadas para que cada alumno llegue a las metas propuestas, estrategias que se concretarán en «técnicas didácticas» individualizadas, magistrales, socializadas, de descubrimiento, etc.; debe prever caminos alternativos para recuperar los fracasos de los primeros intentos. Todas estas son funciones del profesor que debe dominar con seriedad, pero ni son exclusivas suyas ni definitivas de esta gran profesión.

Hay que hacer un análisis más profundo para llegar a la función típica e insustituible del profesor. Todos sabemos que la educación se da en un contexto social entre personas con

roles distintos, pero en el que tanto profesores como alumnos enseñan y aprenden aunque con una carga específica distinta. Pues bien, ese mismo intercambio profesor-alumno, esa interacción social con su dimensión fundamentalmente afectiva es la característica discriminante del enseñar: Un profesor



enseña y un alumno aprende, no cuando el profesor comunica y el alumno recibe una información, sino cuando se crea un clima social tal que ambos se abren a las influencias, conocimientos, experiencias, etc., del otro. El aprendizaje es un producto de ese clima social favorable. Y mientras no se consiga en la clase sucederán muchas cosas, pero posiblemente no se aprenda.

Aunque al profesor se le tiende a identificar con el mundo de los conocimientos, de la inteligencia, sin embargo los grandes maestros tienen que ver más con el mundo afectivo del estímulo y la motivación. Maestro es el que gana la confianza de sus discípulos, el que facilita el aprendizaje, el que allana el escabroso camino de la comprensión, el que domina los resortes de la motivación y el entusiasmo por el saber. El maestro lanza a sus discípulos hacia la ciencia, le envenena con el ansia de saber, para que le rebase en lo que es mero conocimiento. Si el maestro fuera un mero transmisor de conocimientos, la civilización se estancaría; para que la humanidad pueda superarse a sí misma, los maestros deben ser los profesionales de la motivación, de la interacción, del entusiasmo y del ansia del saber; esta es su verdadera e insustituible función.